

# Capítulo 41 - Escena de Muerte en la Escalera - El Juego en el Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Lillian Geist recorrió rápidamente la distancia en la oficina hacia Halle en cuestión de segundos. Ambas compartían la misma Armadura de Trama, pero debía imaginar que la suya estaba más orientada al combate cuerpo a cuerpo que la de Halle.

“¡Esto me lo hiciste tú!” gritó. “¡Dímelo, por qué!”

Ella lo alcanzó y lo lanzó rápidamente hacia la fuente de agua en la esquina de la habitación. Como había dicho, el trato que Halle le había dado no la había embellecido, pero sí la había fortalecido.

Mientras la pelea avanzaba, el coro de ranas en la distancia se acercaba cada vez más. Habían llegado desde el área de la sala de emergencias. Fue muy cortés de su parte esperar justo después de la revelación y el discurso de Lillian.

“¡Tenemos que salir de aquí!” gritó Willis a nosotros.

Sea misterio o no, la Condición de Victoria de esta historia era escapar del conflicto, y nosotros... solo habíamos avanzado más en ello.

“Vamos, Isaac,” dijo Cassie. Intentaba sonar suave y alentadora, pero la adrenalina hacía que sus palabras salieran entre lágrimas. “Solo hay que avanzar un poquito más; levántate.”

Isaac no quería levantarse. No estaba muerto, pero su indicador de Muerto en el fondo rojo parpadeaba cada vez más rápido.

Intentó hablar. No pudo.

Lillian seguía golpeando al Dr. Halle, quien había tomado el bisturí de su bolsillo —el mismo con el que cortó la cinta antes— y lo gesticulaba en vano hacia ella.

“¿Vas a arruñarme la cara?” dijo Lillian riendo.

Ella le dio una cachetada. Él soltó el bisturí.

Luego, se acercó a la fuente y presionó el interruptor para abrir la escalera secreta.

“Por favor,” susurró Halle.

No iba a sobrevivir. Había visto en el guion cómo se titulaba esa escena antes de que la retiraran. Era su muerte en la escalera.

Lo que no sabía era que esa escena tenía un giro final que dejar caer.

Mientras Kimberly y yo intentábamos ayudar a Isaac a levantarse antes de que llegaran las ranas, escuché un grito desde la entrada de la habitación.

Era uno de los híbridos deformes. Luego otro y otro más, hasta que llegaron cerca de media docena. La mujer con plumas, los diferentes híbridos anfibios y un hombre que parecía un jabalí venían con los ojos fijos en nosotros y en Lillian. Su Armadura de Trama era más alta de lo que esperaba, casi igual a la mía.

Halle tenía un tropo que invocaba protectores cuando los jugadores o aliados eran atacados por él.

Eso significaba que el Carrusel consideraba a Lillian como nuestra aliada. Su tropo se había activado.

El jabalí embistió a Willis antes de que pudiera reaccionar.

Si tuviera que adivinar, ese tipo podría ser el que llevó a Isaac por los túneles cuando fue atacado por orden de Bobby. Era bastante grande, con músculos enormes y colmillos que sobresalían de su boca.

El jabalí giró y empezó a correr tras mí. Me preparé para esquivar. Mi alta capacidad de Esfuerzo me ayudaría en eso.

Pero ni siquiera llegó a eso.

Antoine le disparó dos veces. El jabalí parecía no sentir los impactos, pero decidió apuntar a Antoine en lugar de a mí. Antoine saltó por encima del sofá de Halle para esquivarlo. Cuando el jabalí volvió a cargar, Willis recuperó la compostura y le disparó una bala en la pierna, dejándolo en el suelo, y otra en su cráneo por si acaso.

La mujer cubierta de plumas yacía en el suelo, dormida, mucho antes de que lograra entender qué le había ocurrido. Kimberly le había administrado una dosis pesada del sedante de Halle justo en el momento en que la atacaba.

Aunque los híbridos estaban, en esencia, dirigiéndose a mí por mi baja P del poder de acción, no mostraban timidez en apuntar a los demás. Después de todo, sería extraño que no lo hicieran.

Un hombre con un rostro adornado con un patrón de escamas de serpiente y un cuello largo mordió a Cassie, quien cayó al suelo al intentar retroceder. Luego, la serpiente se volvió hacia mí y corrió en mi dirección, solo para caer cuando Cassie le agarró el tobillo.

Bobby defendía a su esposa virtual falsa. Ladra a los híbridos, quienes, extrañamente, parecían entenderlo y respondían en sus lenguas animales.

Mientras atravesaban la habitación, se acercaban más a mí, pero también se aproximaban a Lillian, quien agarró la cabeza de Halle y la estrelló contra la fuente.

Deben haber estado impedidos de asistirme hasta ese momento, porque en cuanto ella lo tomó del cabello, dos híbridos la embistieron. Halle cayó al suelo.

Todo era un caos total. La cámara seguramente enfocaría en Lillian y Halle; todo lo demás era un fondo difuso.

Lillian arremetió contra los híbridos con unos golpes brutales y un grito de banshee.

Regresó junto a Halle, quien trataba de arrastrarse y la tomó de nuevo del cabello.

“Deja de prometerme cosas,” le dijo. La empujó por la escarpada escalera hacia los túneles.

Él tocó las escaleras, con los huesos crujiendo audiblemente en cada descenso. Por un momento, la escena se cortó, mostrando probablemente a Halle con el cuerpo destrozado al pie de las escaleras.

Eso me dio una idea de cómo podría usar mi tropo de la Muerte por Recorte. Un caída hacia la oscuridad resultaba ser un escenario ideal.

Poco después, la energía en la habitación cambió radicalmente.

La P del poder de acción de los híbridos bajó más de cinco puntos cada uno. Halle debió haber muerto; su protección se había perdido.

Los híbridos miraron por las escaleras, como en señal de duelo, pero no tuvieron mucho tiempo para lamentarse, porque llegaron las ranas.

Las ranas no discriminaban, pero sí cumplían con sus reglas. En escenas de pelea o persecución, atacaban a los personajes con menor destreza.

De repente, ya no era yo la persona más en peligro.

Algunos híbridos sí estaban en peligro. Cuando perdieron sus ventajas, ranas del tamaño de refrigeradores comenzaron a saltar por los grandes ventanales de vidrio que dividían la oficina de Halle del resto del piso y atacaban a quienes estaban cerca.

Los más amenazados eran los híbridos, la esposa de Bobby y Bobby mismo, puesto que él estaba limitado y tenía una terrible destreza para actuar.

El enemigo de nuestro enemigo se convirtió en nuestro aliado. Los que quedábamos en la sala comenzamos a cercarnos entre sí. Cassie, Isaac y yo logramos separarnos del resto en la gran oficina.

Cassie seguía intentando ayudar a Isaac a levantarse, pero él ya estaba perdido.

Surgió en la pared de fondo, en color rojo, un mensaje de Dina que decía: "Túneles fuera de escena."

Eso fue toda la confirmación que necesitaba.

"Tenemos que encontrar una salida," dijo él.

El indicador de la Muerte de Isaac parpadeaba aún más rápido. Estaba a punto de desaparecer. Cassie intentaba invocar su tropo de la Angustia para evitar su muerte, pero no funcionaba. Gritó al cielo, diciendo: "Puedo sentir tu dolor, Isaac, pero solo tenemos que avanzar un poco más."

Ella no podía sentir su dolor porque él no lo sentía. Entre su trastorno por pérdida de sangre y el sedante, no tenía dolor que compartir; y si lo tuviera, este no era un momento adecuado para ello. Ella estaba demasiado desconcertada para configurar correctamente la energía.

Un sapo engulló al hombre-serpiente y empezó a ahogarse con él. Sin embargo, eso no duró mucho, porque el sapo logró morder al híbrido por la mitad.

—Hay una salida por esa dirección —dijo Donna, la falsa esposa de Bobby, mientras más ranas entraban en la habitación. Ella señaló hacia la dirección de la salida. —La vi cuando te buscaba.

—Muéstranos el camino —indicó Willis.

Él guió a Antoine, Kimberly, Dina, Bobby y a la esposa de Bobby fuera de la habitación.

Willis sabía que su tarea era ayudarnos a escapar, incluso si eso significaba dejar a algunos atrás. No podía arriesgar la supervivencia del grupo por unos cuantos heridos. Si los demás lograban sobrevivir, nosotros también, eventualmente.

Eso era bueno para ellos, pero estaban más cerca de la salida. Cassie, Isaac y yo estábamos atrapados. Dos ranas habían logrado entrar y se estaban arrastrando sobre los muebles hacia Isaac.

Cassie lanzó su cuerpo sobre él para protegerlo.

Al final, no fue necesario.

—Halle solía decir que ustedes, criaturas, eran la solución a todos mis problemas —dijo Lillian, dirigiéndose a la rana más cercana. Era grande y había sido utilizada para hacer caras humanas, igual que la rana gigante.

Ella caminó lentamente hacia ella y cayó de rodillas.

La rana envolvió su enorme lengua alrededor de ella y la tragó de un bimiento.

La otra rana saltó más cerca de Cassie, Isaac y de mí. Sus ojos no eran de rana—eran humanos. Sus dientes eran humanos, y también sus dedos.

No podíamos pasar por delante para llegar a los demás. Afortunadamente, la rana que mató a Lillian todavía... estaba en eso, por decirlo de alguna manera, así que no nos prestaba atención.

La otra, sin embargo, sí. Con nadie más en la habitación, iría tras Cassie e Isaac.

Tuve que tomar una decisión, y ya sabía cuál era. Isaac estaba muerto en marcha, pero Cassie no tenía por qué estarlo.

—Me quedaré con Isaac —dije—. Tú escapa y alcanza a los demás.

—No —dijo ella—. No puedo dejarlo.

—Cassie —le imploré—. Debes confiar en mí. Nuestra mejor oportunidad es que corras. Yo me encargaré de esa cosa.

—No sé quién muere primero —dijo ella—. Intenté prestar atención, pero tenía miedo.

Apreté su hombro cuando la rana saltó más cerca. Parecía envidiosa de que no hubiera logrado comer a Lillian.

—Sé quién muere primero —dije—. Y no eres tú. Ve a ayudar a los demás.

La empujé alejándola mientras la rana saltaba.

La rana me golpeó, pero parecía más interesada en Isaac. Lo imaginé, porque así sería.

Aparté a Isaac de ella cuando intentó atraparlo con sus mandíbulas. Esa criatura tropezó con su piel suelta en su búsqueda. Todas las ranas tropezaban con su piel humana floja, pero eso nunca parecía detenerlas. Era solo una imagen impactante.

Cassie parecía querer ayudar, pero grité: —¡Corre!

Ella huyó. Los demás no pudieron estar muy lejos. Aún escuchaba disparos justo en el pasillo.

Aparté, Isaac fue apartado de la rana. No quería avanzar demasiado rápido, así que la atraje para asegurarme de que no atacara a Cassie.

Me acerqué lentamente a la entrada de la escalera secreta.

Con Isaac tirado en el suelo, manchando las baldosas con su sangre, la rana tenía dificultad para alcanzarlo.

Si la rana lograba que su lengua se sujetara a Isaac, estaría condenado. Egoístamente, sabía que quizás no sería el peor de los finales. La rana estaría distraída el tiempo suficiente para que pudiera escapar. Además, quizá Isaac no viviría lo bastante para ver el Fin.

Pero no podía simplemente entregarlo a la bestia, no cuando existía otra forma. No podía hacer que viviera mucho, pero tampoco necesitaba verlo devorado.

Arrastré a Isaac hacia la escalera secreta, dejándolo equilibrado en algunos de los peldaños inferiores.

Murmuró algo, pero no pude entenderlo.

Rápidamente, alcé la mano para agarrar el interruptor de la fuente y activarlo, de modo que la apertura secreta se cerrara.

Debía calcular bien el momento.

La rana saltó. Al principio, pensé que no pasaría. La entrada se cerraba rápidamente y la rana era grande, pero al extenderse para saltar, su cuerpo se estiró lo suficiente para atravesar el agujero. Esperé que simplemente se acercara lo suficiente para fingir que me derribaban las escaleras y moriría supuestamente.

Me alcanzó como un tren de carga.

Grité. Era necesario.

La rana y yo rodamos hacia abajo por la escalera. No pude saber si tocamos a Isaac en el camino.

Aunque no fue perfecto, técnicamente logré mi objetivo principal.

Mientras caía por las escaleras, noté que ya estaba oficialmente Descartado en el fondo rojo del mural.

La Muerte en Recortes nos envió a todos fuera de la pantalla.

Mi muerte quedó insinuada al ser atacado por la rana. No esperaba que fuera un ataque frontal completo. Había esperado que intentara envolverme en su lengua, que luego quedaría atrapada por la puerta secreta que se cerraba, pero eso era demasiado optimista.

Aterricé pesadamente en el suelo. Ya estaba mutilado por mi cirugía en la mano, pero incluso si no lo hubiese estado, ahora lo estaría.

Uno de mis brazos estaba doblado en la dirección equivocada. Un dolor ardiente recorrió mi cuerpo. Era imposible respirar bien. Dolía la cabeza. Estaba sangrando.

Miré a mi alrededor. Podía escuchar a la rana en algún lugar. ¿Sería demasiado pedir que también estuviera herida?

Si así fuera, no podía distinguirlo en la oscuridad al pie de las escaleras.

Pensé rápidamente y arrastré hasta el borde del pasillo, donde el cañón del río de agua corría abajo.

No podía ver bien, así que solo escuchaba.

Esperaba que la rana no subiera de nuevo para buscar a Isaac, agonizante. La Muerte en Recortes insinuaba que tras activar el mecanismo, debería ocurrir una pelea: una pelea conmigo.

Intenté ajustar la vista. Me erguí con firmeza. Rápidamente, me quité la sudadera y la coloqué sobre mi pecho.

Y justo entonces, la lengua de la rana salió disparada hacia mí, se quedó pegada a mi sudadera y la desgarró.

Escuché un extraño quejido mientras intentaba tragarla.

Luego, escuché un sonido que no podía precisar, como un golpe o una bofetada.

A continuación, un movimiento de jadeo, mientras la rana saltaba en mi dirección. Esperé hasta el último momento y esquivé su ataque.

La criatura pasó zumbando junto a mí y cayó en la corriente embravecida. No sabía qué tan buenos eran los sapos nadando, pero este sapo tenía dedos humanos, así que asumí que no sería muy hábil. También tenía ojos humanos, por eso deduje que no podía ver en la oscuridad.

Lo único que le faltaba era un cerebro humano, así que cayó en la trampa más antigua del libro.

Me desplomé en el suelo. El concreto frío y húmedo resultaba extrañamente cómodo porque estaba agotado.

Tenía que asegurarme de que Isaac estuviera bien. Me arrastré hacia él, dejando descansar mi brazo lastimado.

Miré hacia las escaleras. En la penumbra, no podía ver a él, pero podía detectarlo en el papel tapiz rojo.

Estaba Descartado, pero todavía no estaba muerto. No todavía. Por suerte, estaba Inconsciente. Tendría que averiguar cómo afectaba estar Descartado a la muerte.

Todo lo que tenía que hacer era esperar a que mis amigos se alejaran, y estaría bien. Todos estaríamos bien.

Una luz apareció junto a la pared, cerca de la escalera. Provenía de un encendedor.

Iluminada por un parpadeo anaranjado, estaba la cara ensangrentada del Dr. Howard Halle.

“Sr. Lawrence,” dijo él. Sus palabras sonaban cansadas, su respiración era superficial. “¿Cómo conoces a mi hijo? ¿Qué sabes de Simon Halle?”

---

Revision #1

Created 16 April 2026 23:49:01 by Robert White Mar

Updated 16 April 2026 23:49:04 by Robert White Mar